Una gratificante carrera contra el reloj

Silvia Simonetti

Hola a todos…. Bueno, primero quiero presentarme. Soy Silvia Simonetti, traductora pública de inglés. Me recibí en la Universidad del Salvador y trabajo desde hace 29 años en el diario *Clarín*. En la redacción de *Clarín*.

Estoy aquí para aportar a este encuentro una mirada sobre lo que es el trabajo diario de un traductor en un medio gráfico. No soy una intelectual ni una académica (a diferencia de las prestigiosas compañeras de mesa). Simplemente puedo aportar mi experiencia de años de trabajo en un diario.

El trabajo en un diario tiene, más que cualquier otra cosa, una característica que no se da en otros ámbitos y que es la velocidad. Puede parecer algo obvio tal vez, pero no es un dato menor, porque quiere decir que el traductor de diario trabaja condicionado de forma permanente por una presión, la del reloj. Debe ser preciso, claro y veloz.

La tarea diaria cambió mucho, muchísimo diría, con la llegada de las nuevas tecnologías. Años atrás, cuando tenía una duda sobre una palabra, frase o un dato histórico o político, tenía que visitar inevitablemente el archivo de *Clarín*, consultar una enciclopedia o diccionario y volver a mi escritorio para zanjar la duda. Hoy, con el advenimiento de Internet, todo esto se resuelve en segundos. Por no hablar de la ayuda actual de los diccionarios on-line, como el Babylon o el Word Referente, que hacen que el traductor no tenga que abrir un diccionario en papel. Decía que todo cambió mucho en estos últimos años. El estilo del diario cambió. Ahora las notas son más cortas, lo que hace que todos los textos se vean reducidos.

Y aquí en este punto debo contarles que la tarea del traductor en un diario no se reduce a traducir nada más. Infinidad de veces se me pide que evalúe notas de distintos medios extranjeros y diga cuál es mejor, por ejemplo. O que haga una búsqueda entre distintas fuentes sobre un determinado tema. O que resuma una nota muy extensa a un tercio de su extensión original. O que a una traducción que acabo de terminar la actualice en su "cabeza" (o primer párrafo) con la última noticia. Vale decir que la tarea de un traductor en un diario va un poco más allá de traducir simplemente y se mezcla bastante con la del periodista. De tanto estar en contacto permanente con la información, el traductor de diario aprende casi por ósmosis, podría decirse, a detectar instintivamente cuál es la nota que más va a interesar o la que más lectores va a atraer.

Cuando el traductor termina su trabajo, su traducción es leída por varias manos antes de llegar a la imprenta. Es leída por el editor de la página, que debe titular esa nota, previa lectura detenida y concienzuda para corregir cualquier error, y luego por el corrector. No siempre el texto traducido se publica tal cual el traductor lo dejó. Para dar un simple ejemplo: la traducción puede haber versado sobre el tsunami de Sumatra, Indonesia (del 26 de diciembre de 2004), pero a última hora de la noche las agencias de noticias actualizan la cantidad de víctimas registradas

hasta ese momento. En ese caso, el editor responsable de la página retoca o "maquilla", como se dice en la jerga, ese texto traducido y le agrega que según las últimas noticias el número total de víctimas asciende a tanto.

En cuanto a los errores que puede cometer un traductor en un medio gráfico, bueno, pueden ser muchos. Voy a contarles uno que cometí hace algún tiempo y que me quedó grabado. Estaba trabajando por entonces en Política Internacional, sección que ahora se llama El Mundo, sección, por otro lado, en donde estuve 19 años. Recuerdo que ese día uno de los editores de la sección estaba hablando por teléfono con la corresponsal en Londres, María Laura Avignolo, y ésta le cuenta que el *spin doctor* de un político había dicho tal y tal cosa. Cuando cortó con la corresponsal, me preguntó enseguida qué quería decir *spin doctor*. Yo no sabía realmente, pero en medio del apuro y del ritmo propio de un diario, en donde todo es veloz y muy dinámico, le contesté para salir del paso que debía tratarse de algún médico itinerante o algo así, por la acepción más conocida del verbo *spin*. Mi compañero se quedó mirándome, no muy convencido con mi contestación. Al día siguiente me dijo que le había preguntado a la corresponsal qué quería decir *spin doctor* y que ella le había dicho que un *spin doctor* es un *operador político*. Morí de vergüenza, desde ya. Y la expresión me quedó grabada para siempre, como imaginarán…

Trabajar en un diario supone enfrentar desafíos todo el tiempo, desafíos profesionales más que nada. En un solo día pueden pedirnos que hablemos con alguien en Las Vegas y reservemos una suite para un periodista que debe ir a cubrir un match de box; que acompañemos a conocer el diario a un grupo de invitados chinos que acaban de llegar a Buenos Aires; o que leamos en cinco minutos una nota de 400 líneas y digamos rápidamente de qué se trata. Todo ello mientras los teléfonos suenan, las horas de cierre se acercan y hay que chequear una y otra vez lo traducido para que no haya ningún error.

Una de las reglas de otro al traducir para un diario es pensar siempre en el lector. Ponernos en sus zapatos y pensar si va a entender todas y cada una de las frases que incluimos en nuestra traducción. En la traducción de diario, muchas veces se debe recurrir bastante a los paréntesis y las explicaciones amplificativas, porque nada puede quedar confuso y no debe haber ningún galimatías.

En cuanto al trabajo diario actual, puedo contarles que se desarrolla de la siguiente manera. Antes no era así. Voy a contarles cómo es ahora. Yo me desempeño actualmente como una suerte de coordinadora del área de traducciones. Vale decir que canalizo todos los pedidos de traducción del diario, de todas las secciones. Esto quiere decir que si hay que hacer una traducción del *New York Times*, por ejemplo, para Espectáculos, el periodista de esa sección me pide por mail o personalmente que traduzca tal o cual nota para ellos con determinado tiempo límite. Puede ser para el

día, para el siguiente o para la semana entrante. En el diario estoy yo sola como planta permanente, pero cuento con cinco traductoras *freelance* que trabajan desde su casa para *Clarín* y con tres más que son colaboradoras eventuales. Las notas más urgentes para el día las traduzco yo, y el resto las derivo a estas colegas.

Y voy a contarles también algunas anécdotas que me tocó vivir a lo largo de tantos años de trabajo.

En una oportunidad, me tocó traducir para la actual sección Sociedad del diario una nota sobre vida en otros planetas. Al día siguiente me llamó por teléfono al diario un lector que me dijo que él estudiaba el tema de la existencia de extraterrestres en nuestro planeta desde hacía años y que me quería acercar un material que tenía para su posible publicación. Lo atendí amablemente y le dije que me alcanzara ese material cuando pudiera. Vino a verme al diario esa misma tarde. Le expliqué que iba a derivar ese material a los jefes de la sección correspondiente para su evaluación. Los periodistas recibieron su material a través de mí, pero no publicaron nada más sobre el tema. Este señor comenzó a llamarme de forma insistente casi todos los días para exigir una respuesta y saber qué día exactamente iban a publicar su material. Su insistencia llegó a mayores cuando mandó una carta documento en la que exigía que el diario le diera una contestación. Finalmente tuvo que intervenir el estudio jurídico del diario y hubo que contestarle con una carta y explicarle que por el momento su material no iba a ser publicado.

Otra de las situaciones que se dan con mucha frecuencia es que los médicos llaman al diario y piden hablar conmigo cuando traduzco alguna nota de diario extranjero sobre el descubrimiento de un medicamento o avance en alguna enfermedad. Es muy curioso, pero la mayoría de la gente no puede hacer la distinción entre escritor y traductor de una nota periodística. Es así como muchas veces me llaman lectores médicos para decirme que en la Argentina ya se está usando el medicamento mencionado en la traducción o que el tratamiento que se indica en el artículo se aplica desde hace años en nuestro país. A veces, lo hacen en un tono bastante recriminatorio y enojoso.

No es fácil trabajar en un medio gráfico. Hay que soportar un alto nivel de estrés todos los días. Hay que trabajar los feriados y en horarios totalmente fuera de lo común. Y hay que tener una gran cultura general porque en un solo día se puede pasar de una traducción sobre el último diseño de Rafael Viñoly a una nota sobre la verdadera eficacia de la vacuna para la gripe A o las razones por las que Grecia llegó al borde de un default o por las que Hillary Clinton perdió la candidatura por el Partido Demócrata. Y para esto hay que estar empapado de cada uno de esos temas. Ya que –como todos sabemos– el hecho de conocer el tema que se está traduciendo ayuda muchísimo en la traducción. De todos modos, como digo muchas

veces cuando me preguntan, trabajar en un diario es fascinante porque uno aprende todos los días y comparte la tarea diaria con gente inteligente, crítica, que sabe pensar y debatir y que es muy profesional. A pesar de que la prensa es muy combatida muchas veces y hoy en la Argentina más que nunca, para mí siempre fue un gusto y un honor trabajar codo a codo con los periodistas, a los que admiro por su entrega y sacrificio. Por otro lado, puedo decirles, sobre todo a los colegas que recién comienzan, que los traductores somos sumamente respetados en los medios gráficos, al menos esta fue mi experiencia.